



Gurguí, Pujol, Subirà, y el presidente del centro Sector Público Sector Privado del IESE, Carles Cavallé (segundo por la derecha). / ER

Antoni Subirà, ex conseller de Indústria de CiU, y Antoni Gurguí, ex director general, publican el libro 'Políticas para la competitividad: Una experiencia de gobierno'.

Qué hay de la política industrial de Jordi Pujol

Escribe **Christian De Angelis**

Dentro de unos años, Josep Maria Rañé y Jordi Valls, ex consellers de Treball i Indústria, podrían publicar un libro con su visión sobre la competitividad catalana. Sin la obligada discreción de la actualidad ni la presión mediática, sindical y patronal, Rañé y Valls podrían aportar detalles sobre crisis empresariales e intervenciones políticas realizadas durante sus años en el Govern.

En síntesis, esto es lo que han hecho Antoni Subirà, ex conseller de Indústria, Comerç i Turisme durante los gobiernos de CiU, y Antoni Gurguí, ex director general de Indústria, en su libro *Política para la competitividad: Una experiencia de Gobierno*, presentado ayer en la escuela de negocios IESE. Subirà indicó que han "intentado huir de un libro de anécdotas", pero las referencias al pasado son inevitables.

Si bien es difícil atribuir intervencionismo a los gobiernos de Jordi Pujol –sostienen Subirà y Gurguí–, “encontramos casos en que fueron, o se creyeron, necesarias intervenciones concretas en las cuales la administración tuvo que asumir el papel de empresario”. El de Petrocat es, según los autores, el único caso en que la Generalitat decidió “entrar de lleno a im-

pulsar un proyecto para influir en un sector: la distribución de carburantes líquidos”. Con el desmantelamiento de Campsa, indican, el Govern adujo razones de cobertura territorial para crear Petrocat, en 1987. “Muy pronto el Govern se percató de lo innecesario de esta inversión y (...) vendió Petrocat a los operadores privados (Repsol y Cepsa), reservándose una participación testimonial (10%)”.

Los autores también explican que

Los autores señalan que se “estudió seriamente” crear un operador catalán de telecomunicaciones

en 1992 “se estudió seriamente” la posibilidad de crear un operador público de telecomunicaciones, con participación privada. Subirà y Gurguí no hacen referencia a la creación de Al-Pi, todavía participado por la Generalitat al 25%, y señalan que “tanto un marco regulatorio muy restrictivo como, sobre todo, las fuertes inversiones de Telefónica hizo en Catalunya desde 1992, provocaron que el proyecto no siguiera adelante”.

En el libro también se habla de

frustraciones. En el capítulo sobre captación de inversiones, los autores explican cómo se truncó una inversión de una multinacional tras meses de trabajo del Cidem. “Cuando la noche antes de su partida (del directivo) le dejaron en el hotel todo parecía decidido. No obstante, se sintió indisputado y el hotel puso un médico a sus disposiciones. Posteriormente, de regreso ya a su país, recibió la factura del médico, que consideró desproporcionadamente cara, por lo que, enfadado, decidió llevar la inversión al otro lugar”.

Otro caso es el del Iter, en el que Vandellòs compitió –y perdió– con Caradache (Francia) para ser la ubicación elegida del reactor experimental de fusión. Los autores recuerdan la calidad técnica de la candidatura y reconocen “la impresión de que nos hayamos, sobre todo, ante un conflicto político, si bien es cierto.

El propio Pujol, que firma un prólogo del ensayo, como Subirà, recordaron ayer las tensiones con Ferdinand Piëch, ex presidente de Volkswagen, durante las reuniones sobre el futuro de su filial Seat. “Siempre hemos tenido que pelear con Skoda porque era la niña de los ojos de Piëch”.